

La conferencia de un ex coronel del Zar de Rusia

Ligeramente, porque nos falta tiempo, queremos hacer unas cuantas observaciones a la conferencia dictada por el coronel Braghin en el Liceo de Costa Rica recientemente.

El conferencista fue presentado a la concurrencia por el señor Dobles Segreda, quien, anunció que se hablaría "de la catástrofe social rusa". ¿A qué quiso referirse el señor Dobles Segreda? ¿Sería a la catástrofe de la maldita nobleza rusa? ¿Al triunfo de la justicia en aquel país? catastrófico para esa nobleza.

Entró luego el conferencista en materia y habló de la pobre Rusia de los tiempos modernos, y lamentó la ausencia de la otra Rusia; la del pasado; la zarista. Sólo el despecho de ese señor, ex coronel DEL ESTADO MAYOR DEL ZAR, puede justificar lo que dijo en esa ocasión; él, que sirvió y disfrutó de las ventajas de aquel funesto régimen, tiene que dolerse de la desaparición del mismo, como se duelen todos sus compañeros de manos enguantadas, que vagan por el mundo; pero los que conocemos un poco la historia, tenemos que dar gracias al cielo de que desapareciera de sobre la faz de la tierra, aquella tiranía sangrienta y vergonzosa, que por más de cinco siglos pisoteó los derechos de un pueblo. Hoy la Rusia, pésele a quien le pese, comienza a vivir feliz, una vida de paz y libertad.

Habló también del Zar Nicolás II, y después de relatar una anécdota de ese Zar, con la cual no hizo otra cosa que pintarlo como un altanero, aunque trató de justificarlo diciendo que había sido un buen cristiano. Preguntamos: ¿Será eso suficiente? ¿Sabe el conferencista cuántos reyes cristianísimos nos han ocupado tronos y se han hecho en ellos acreedores al título de carniceros humanos?

¿Por qué se mostró indignado por la muerte del Zar? ¿Ese asesinato, si es que así puede llamarse, no es pálido a la par de la humillación de ciento cincuenta y pico millones de hombres por espacio de muchos siglos? El conde León Tolstoy, nos pinta con vivos colores muchas de esas monstruosas iniquidades. Creemos que no tiene derecho el señor conferencista para hablar de tiranía en Rusia; en primer lugar, por lo ya dicho; y luego, porque en Rusia no existe tiranía alguna. Existe una dictadura, que es muy diferente, y que es muy necesaria para el triunfo definitivo de la nueva organización. Es la dictadura del proletariado,

que es más justa que la tiránica dictadura de los zares.

Nos presentó también el orador -con poca habilidad por cierto- un contraste entre el antiguo imperialismo zarista en China, y la intervención actual del Soviet, en un anhelo de libertar a los pobres trabajadores chinos de la EXPLOTACIÓN DEL CAPITAL.

Al hablar de Rasputin, no hizo otra cosa que mostrarnos el fanatismo, la ignorancia y la corrupción en que vivía la nobleza rusa, cuando la gran revolución estalló.

Habló también de que en Rusia hay 7 millones de niños vagabundos. Es cierto que eso existió a consecuencia de la guerra europea; de esa gran guerra a la que los pueblos fueron engañados por políticos y burgueses; en la cual murieron muchos millones de hermanos, de hombres humildes, para que se enriquecieran unos cuantos bandidos sin conciencia. Esos niños huérfanos constituyeron ciertamente un gran problema para los soviets; pero el problema, debe saberlo el conferencista, fue debidamente solucionado, y hoy debe considerarse como uno de los rasgos más bellos de la historia de la humanidad.

El New York Times, periódico burgués, escribió extensos artículos, elogiando la brillante actuación del Soviet en aquella ocasión.

¿Por qué -nos dijo el conferencista- que en Rusia no hay seguridad para las personas? ¿Acaso nos han dicho lo mismo los muchos periodistas, escritores, científicos, artistas y simples turistas que la han visitado y que han dado sus impresiones a la publicidad? ¡Oh! ¡El despecho es capaz de inspirar las mayores falsedades!

En cuanto a las ejecuciones que según el conferencista se llevan cabo en Rusia sin sumaria alguna, le diremos que ni la prensa burguesa nos dice nada de eso. En cambio conocemos los asesinatos de Cuba, México, etc., de trabajadores comunistas. Le cito el caso de Julio Antonio Mella. ¿Querría que le citara otros?

Queremos terminar estas ligeras notas, haciendo algunas preguntas al señor conferencista: ¿Creó usted que si el régimen soviético fuese tan malo como dice, el pueblo ruso no habría pasado a cuchillo a sus directores?

¿Cree usted que un régimen malo puede sostenerse muchos años sin provocar revoluciones periódicas?

Censura

En el número pasado de este semanario hicimos mención de un acto que merece nuestra censura por la injusticia manifiesta que existe en él. Se trata del recorte de empleadas que hizo la Casa Sauma. Según tenemos entendido, las empleadas que fueron destituidas habían envejecido trabajando para la citada zapatería luego el dueño de ésta vio que podía adquirir personas que ganaran un colón cuarenta céntimos en lugar de los tres colones que pagaba a sus antiguas servidoras, y las destituyó sin tomar en cuenta que con el trabajo de ellas había agrandado su fortuna, y que quedaban muchas de ellas expuestas a soportar los rigores de la miseria ya en los últimos años de su vida, después de una ruda labor.

Reprobamos de un modo absoluto la conducta de los dueños de esa zapatería, y lamentamos que en nuestro Código no haya un artículo que castigue con el rigor que merece, al autor o autores de esta injusticia, que no debieran haber cometido, entre otras razones, por el hecho de ser extranjeros que hoy viven una vida holgada debido a la hospitalidad que se les ha brindado en nuestro país.

Gandhi

Existe en la India en estos momentos, un hombre que lucha con heroica tenacidad, por la libertad de su patria. Son ya muchos los miles de hombres que lo siguen en la persecución de ese sublime ideal. El mundo lo contempla impasible y espera sólo ver levantarse de un momento a otro la cruz en que se glorifican todos los titanes que luchan por la justicia. En este siglo, en que es ya insostenible la esclavitud de clases, tiene que serlo con mucha más razón la esclavitud de pueblos enteros. Gandhi, el gran hindú, el gran patriota, quiere la libertad de la India; y el mundo quiere que Gandhi triunfe. Por eso, no ha sido sino con verdadera indignación, que nos hemos enterado de que algu-

Pasa a la página cuatro

¿Por qué en cambio se ven tantas huelgas en los países burgueses o capitalistas?

¿Sabe usted que en los Estados Unidos, que constituyen quizá la expresión más alta del capitalismo, hay cuatro millones de hombres muriéndose de hambre, sin trabajo?

La conferencia del señor Braghin produjo mal efecto en el auditorio, porque a un auditorio, cuando menos, democrático, no gusta que se ensalcen los despotismos más vergonzosos de la historia.